

KUMAOKE

NORA & VORONA ELECTRIC BOOGALOO

Un cuchillazo en la tráquea de un maniquí de entrenamiento por aquí, un balazo alojándose en la frente de otro por allá... Todo apuntaba a ser un lunes cualquiera para nuestra rusa más belicista, intentando romper sus propios récords en los diferentes circuitos de su laboratorio antes de ir en busca de cierta neoyorquina que había decidido tomarse el día para recargar sus energías de ✨diva inalcanzable✨. No obstante, un bocinazo la hizo detenerse en seco a escasos instantes de superar su mejor tiempo; era la señal de que alguien había entrado, y siempre era mejor quedarse a las puertas de la satisfacción antes que arriesgarse a recibir a alguien con una bala perdida.



Esta visitante espontánea, como no podría ser de otro modo, era la rubia más procapitalista y con menos reparos de este lado del Amazonas (y mira que el Amazonas queda lejos del Mediterráneo, ¿eh?). La susodicha venía con sus baterías plenas y, sin dilación alguna, se internó en el mismo recorrido en el que estaba segura de que podría encontrar a la mercenaria; para sorpresa de absolutamente nadie viendo los ánimos que se traía, fue directa hacia SU esposa y, antes de decir palabra alguna, tendió hacia ella un cartelito de esos que anunciaban el Kumaoke.

...

Quien dice que lo tendió hacia ella, dice que se lo colocó en plena teta. Ahí, donde pueda verlo bien. Gran trabajo, Noria Taylor. ✨

“Get ready, dear. Participamos.”

Acostumbrada ya como estaba Vorona a ese tipo de contacto por parte de las minadoras de capital (manos asdga) de la Networker, no hubo ni el más mínimo atisbo de sobresalto por su parte. Se limitó a asentir y a expresar su conformidad con un simple:

“¿Cuándo empezamos?”

A fin de cuentas, ahora que no estaba por la labor de patrullar ni garantizar el bienestar del grupo, tenía todo el tiempo del mundo.

Una sonrisa cargada de suficiencia fue la primera respuesta con la que Vorona se toparía. ¿La segunda? Un par de palabras que irradiaban seguridad.

“Right now~!”

En esta ocasión ni siquiera hizo falta ponerse de acuerdo en que el punto neutro entre las realidades de ambas sería el japonés, así que ahora que tenía la confirmación de que la soldado estaba dispuesta a subirse junto a ella al escenario, podía ponerse manos a la obra y preparar su obra magna; es decir, ella iba a hacer esto de todas formas y ya se ingeniaría la manera de involucrar a su cónyuge si recibía ahora una negativa, pero siempre venía mejor tener la confirmación expresa de primeras.

A diferencia de galas anteriores, esta vez Nora contaba con la ventaja táctica de llevar la situaciónTM entre ambas ganada desde el principio. Por eso el planteamiento que quería buscar en su canción, más que remarcar y enaltecer esta nueva normalidad entre ellas —con una Vorona completamente dedicada a ella en cuerpo y alma—, debía ser exhibir ante todo el grupo los frutos de su perseverancia y no dejar el más mínimo lugar a la duda.



Entre pechos y flautas, el día designado no tardó en llegar. Los nombres de ambas fueron llamados y, ni corta ni perezosa, cubiertas las dos féminas por sendas toallas en torno a sus torsos, Nora hizo command-grab instantáneo al brazo de la mercenaria y se aseguró de pegar y refrotar bien su cuerpo contra ella. Era su turno de ✨brillar✨.

Ya sobre el escenario, la neoyorquina se deshizo de su barrera anti-spoilers (la toalla dkldsk) primero con un gesto de su brazo libre para desvelar su particular outfit; inmediatamente después usó su otra mano, aquella que no estaba tan libre, para hacer lo propio con la cobertura de la fémina a su lado. Ya que se había tomado la molestia de plantear y buscar bikinis a juego complementarios, ¿qué menos

que lucir ambos a la vez delante de todos, bajo la luz de los focos? Las prendas de ambas llevaban sus tonos cromáticos intercambiados, y en cada uno de sus respectivos tops podía leerse una frase ligeramente diferente: mientras que en el top de Vorona ponía «I'm Salad», el respectivo de Nora indicaba, con total claridad, «I Eat Salad».

Si los espectadores esperaban el típico saludo con indirectas y presentación en pack por parte de Nora Taylor, esta vez se encontrarían con un cambio en el guión usual. La neoyorquina hizo un gesto a su acompañante para sostener entre ambas con una mano cada una el micrófono único que utilizarían, mientras que Vorona por propia cuenta llevó su otra extremidad a los hombros de su acompañante para reducir todo lo posible las distancias entre ambas. Viendo esto, la rubia, que no podía permitirse ser menos, optó por añadir un segundo curso de acción: pasando la extremidad correspondiente por detrás de Vorona, en su caso afianzó la posición de ambas sosteniéndola por la cadera. Dedicó un rápido guiño cargado de confianza a los espectadores, y la melodía comenzó a sonar.

Haz clic en la imagen para acceder al vídeo





Haz clic [en este enlace](#) para acceder al vídeo si no puedes acceder desde la imagen.

¿Han notado nuestros espectadores esos veintiún segundotes entre que ambas participantes habían dejado de cantar y la melodía había encontrado su final? La propia Nora Taylor también lo había hecho, no crean que no. Y es que donde la estadounidense planeaba cantar un par de versos más respondiendo a ese último de Vorona y posteriormente dejar un cliffhanger mucho más tenso si cabía que el anterior, se encontró con unos labios que mantuvieron su boca ocupada durante dicho intervalo.

No, Nora no se esperaba que su cónyuge hiciera también un movimiento precisamente ahí y justo en ese momento. Pero no, tampoco se iba a quejar en lo más mínimo por esta iniciativa impropia. En su lugar, dejó que el gesto entre ambas fluyera a la par de

los últimos compases de la canción y algo más allá, incluso se permitió tomar el control del ritmo en algún punto a medio camino. (...) Hasta que, claro, los tontos caprichos del cuerpo humano como necesitar respirar la forzaron a separarse de su impropia. Una tragedia, si le preguntan—

No hacía falta ningún mensaje final ni despedida por parte de ninguna de las dos, así que no los ofrecerían. En su lugar, unos instantes después de que el escenario quedase en completo silencio, la fémina de morados cabellos se agachó para deslizar un brazo por la región posterior de las rodillas de su cónyuge y valiéndose de esa musculatura que solo la mentada tenía el permiso especial de gozar, la alzó en brazos con un movimiento rápido.

Sin mayor dilación, ambas marcharon de allí y dejaron libre el spotlight para el siguiente participante; una quedando como una galana y la otra siendo portada como una princesa.